

el anillo vulvar, la mano seguirá la concavidad del sacro, hasta encontrar el ángulo sacro-vertebral; entonces se dirigirán los dedos hacia arriba y encontrarán el orificio uterino.

En ese momento aplicará el operador su mano libre en el fondo del útero para fijar dicho órgano y poder así introducir

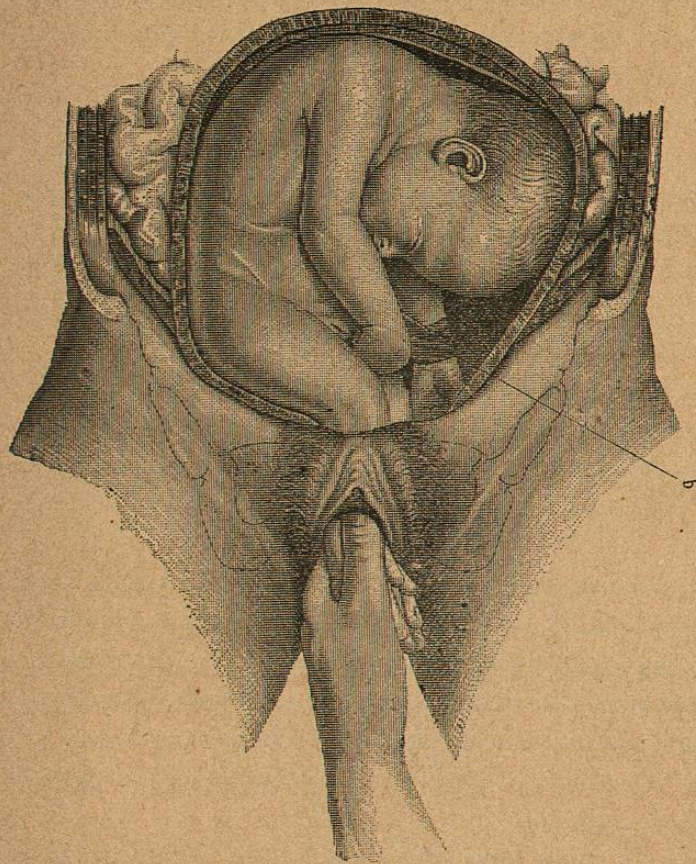


Fig. 74.—Evolución del feto

mejor la mano que va en busca de los pies. Si el tocólogo no puede manipular á la vez con las dos manos, encargará á uno de los practicantes que compriman cuidadosamente el fondo de la matriz. Esa precaución es de gran importancia, porque de no tenerla presente se expone hasta á dislacerar los ligamentos

uterinos en sus inserciones vaginales al introducir el brazo en el fondo uterino.

Si las membranas no están rotas (en cuyo caso la procidencia de la mano y antebrazo no tiene lugar), el práctico puede introducir sus dedos entre la pared uterina y el huevo, separando así las membranas hasta el sitio que ocupen los pies, y hacer penetrar su mano en el huevo en ese punto, conservando así el líquido amniótico en la cavidad uterina, lo cual facilita la evolución del feto; ó bien romper las membranas, como aconsejan Levret y de la Motte, en el mismo orificio del cuello.

Nosotros aconsejamos el procedimiento de Levret, porque en primer lugar es más práctico, y, por otro lado, rompiendo las membranas por encima del orificio uterino, nos exponemos á que se rompan á la vez al nivel de dicho orificio y además puede sobrevenir una hemorragia si se llega á desprender la placenta.

Para romper las membranas en el mismo orificio uterino, que es el método que seguimos, basta ejercer un poco de presión con la extremidad del dedo ó con la uña del índice.

Tan pronto como el líquido amniótico empieza á salir, el tocólogo debe introducir rápidamente la mano hacia el fondo del útero, porque de ese modo evitará que las aguas salgan en gran cantidad, puesto que su brazo obturará el orificio de la matriz.

Una vez que la mano del operador se halle en el fondo del órgano gestador, procurará asir uno ó los dos pies del feto. Si puede apoderarse de los dos pies, la extracción se verificará con mayor rapidez, porque la versión hecha con un solo pie hace que las nalgas del feto sean más voluminosas, y, por lo tanto, dificulta más el paso de las mismas por el estrecho superior y por el canal pelviano. Lograda la presión de uno ó de los dos pies, el práctico debe conservarla.

Segundo tiempo

Evolución del feto.—Este tiempo de la operación consiste en imprimir al feto un gran movimiento, por medio del cual se

atrae su región pélvica al nivel del estrecho superior, de modo que su cabeza se halle en el fondo del útero y el dorso dirigido hacia una de las cavidades cotilóideas (Pajot).

Nuestro sabio profesor de partos de París nos decía, en una

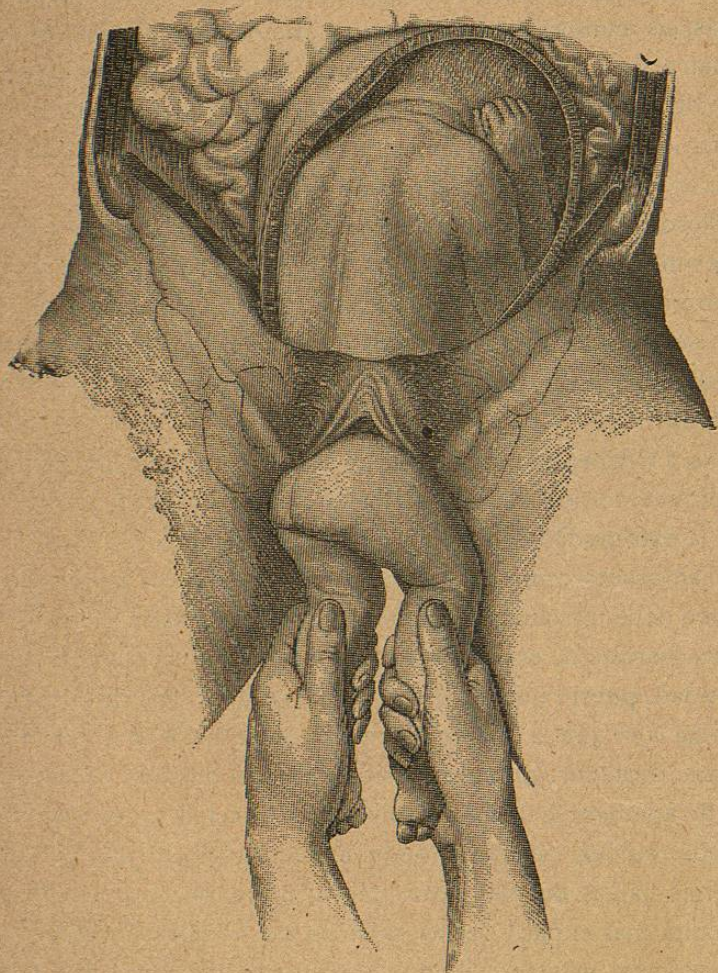


Fig. 75. — Extracción de los pies

de sus inolvidables lecciones, que procurásemos, cuando únicamente podíamos hacer presión de un solo pie, que fuese el que tiene que comparecer detrás del pubis y no el que tiene que hallarse en relación con la comisura posterior.

Debe procurarse, en lo posible, dar al feto una dirección tal, que su diámetro bitrocantérico se halle en relación con el diámetro ántero-posterior de la pelvis materna.

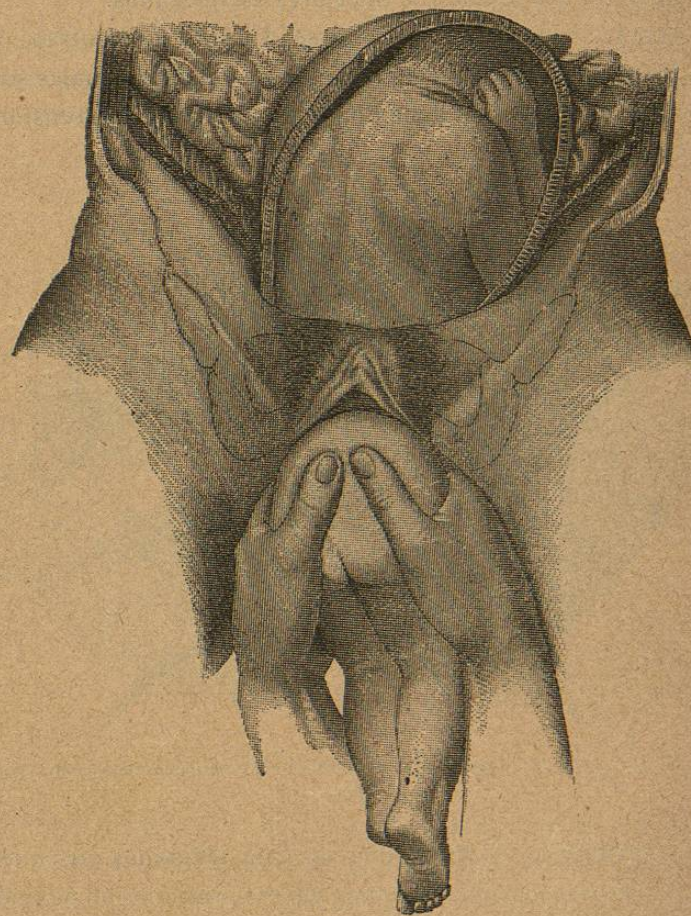


Fig. 76. — Aplicación de las manos en las nalgas para la extracción del tronco

Para facilitar la evolución fetal, se imprimirán ligeras presiones, exteriormente, en sentido favorable á la extracción.

Lo mismo que en el primer tiempo, la evolución se practicará en el intervalo de las contracciones.

Tercer tiempo

Extracción.—En este tiempo la intervención del tocólogo es indispensable, pues viene á representarnos una presentación de nalgas con los miembros inferiores desplegados.

Las tracciones deben practicarse durante las contracciones para evitar los peligros inherentes á las mismas, cuales son la elevación del brazo y la deflexión ó, mejor dicho, la extensión de la cabeza.

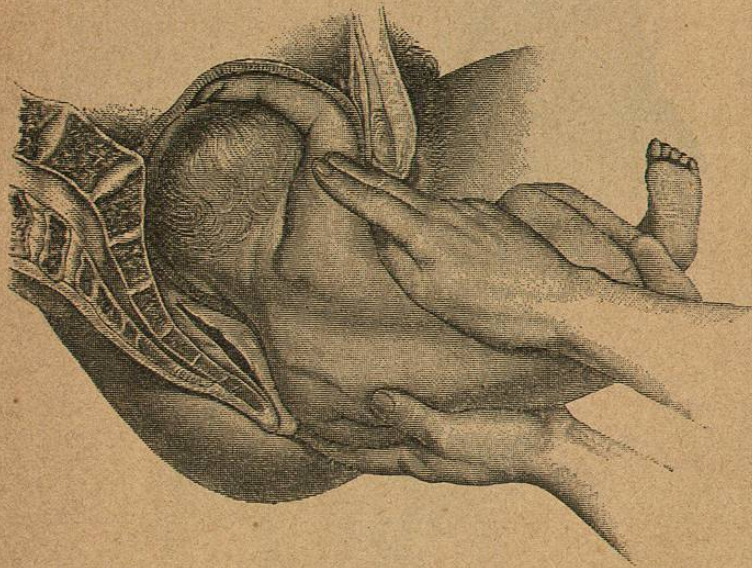


Fig. 77.—Complicación del tercer tiempo: el brazo derecho permanece en la pelvis con la cabeza

Para extraer la criatura, una vez que tengamos sus miembros pelvianos á la vulva, haremos ligeras presiones en sus piernas, previamente rodeadas de compresas secas y calientes. Para ello se colocarán las manos de tal modo, que el pulgar se halle dirigido hacia delante y en sentido longitudinal, esto es, paralelo al miembro (véase el grabado 75). A medida que vaya desprendiéndose el feto, las manos del operador se acercarán á la vulva para que la tracción se verifique mejor.

La dirección que debe imprimirse á las tracciones será la

misma del canal pelvi-genital: éstas se practicarán de manera que los miembros inferiores se coloquen uno delante del otro, de modo que las nalgas se presenten bien, esto es, en sentido del diámetro ántero-posterior del orificio vulvar.

En el instante en que el muslo anterior comparezca debajo de la sínfisis pubiana, se tirará hacia arriba para desprender por completo el muslo y nalga posterior; luego se harán movimientos hacia abajo para acabar de sacar la nalga anterior.

Cuando al practicar la versión se han hecho las tracciones únicamente con un pie, por no haberse podido encontrar los dos

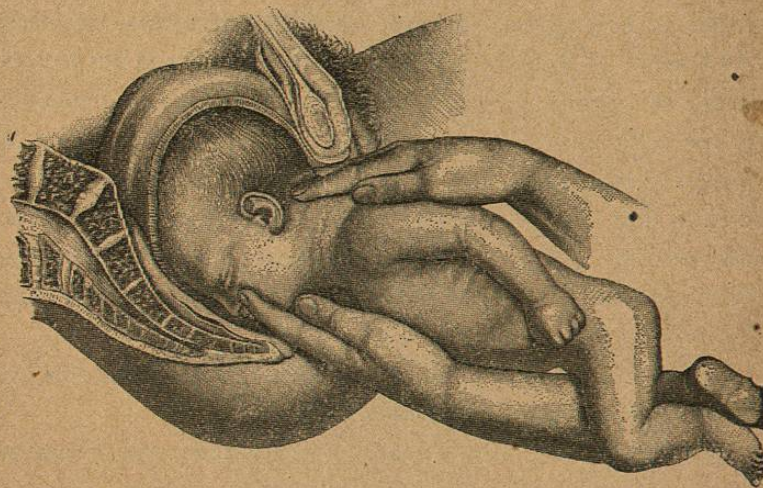


Fig. 78.—Extracción de la cabeza

en el fondo del útero, si la pierna que queda elevada no sale espontáneamente, se introducirá el índice en forma de gancho en el pliegue de la ingle correspondiente, y se tirará simultáneamente, hasta poder desprender el miembro elevado.

Salida la pelvis, se procederá á la extracción del tronco hasta las espaldas. Para ello se colocan las manos á cada lado de la pelvis (véase el grabado 76), y se practican tracciones hacia abajo y atrás, dirigiendo el dorso al lado que tenga más tendencia á inclinarse espontáneamente. En el momento en que aparezca la región umbilical, conviene asegurarse de que el cordón no esté

tenso, para evitar que se rompa: para ello se estirará un poco de la parte placentaria. Es conveniente pulsar el cordón para hacerse cargo del estado de la circulación fetal. Acto seguido se continuarán las tracciones para extraer los brazos y espaldas.

En el momento en que se vaya extrayendo la parte superior del tronco, precisa verificar las tracciones con cuidado y durante las contracciones: de no, se expone el práctico á que los brazos queden alojados con la cabeza en la excavación y dificultará así la extracción.

Cuando se presenta esta complicación, si los dos brazos están en extensión á los lados de la cabeza, debe empezarse por desprender el brazo posterior, que es el más accesible. Acostado el feto sobre el antebrazo que no debe practicar el desprendimiento, se introducirán los tres primeros dedos de la mano homónima del brazo del feto, que está elevado, procurando colocar el pulgar al lado de la axila, el índice y medio del lado externo, haciendo que lleguen hasta el codo: dichos tres dedos deben hacer resbalar el brazo por delante de la cara y tórax del feto. Ese movimiento circular lo ha denominado Pajot con la expresión *hacer limpiar la nariz al feto*.

Siguiendo el consejo de Pajot para extraer los brazos, se evita la fractura de los miembros torácicos.

Réstanos, por último, la extracción de la cabeza, para lo cual se procederá de la manera siguiente: colocada la criatura como si estuviese montada sobre el antebrazo izquierdo ó derecho, según mire el occipucio á la izquierda ó á la derecha (véase el grabado 78), se introducirán dos dedos de la mano, el índice y el medio, para aplicarlos al nivel de la boca; la otra mano, permaneciendo apoyada sobre las espaldas, practicará ciertos movimientos de rotación á la cabeza, al objeto de colocar el occipucio debajo del pubis.

Al objeto de terminar más pronto la extracción de la cabeza, aconsejamos la introducción de los dedos índice y medio en la cavidad bucal, haciendo así tracciones que obligan á la cabeza á ponerse en flexión. Al propio tiempo que se verifiquen las trac-

ciones en la cabeza, se irá colocando el dorso de la criatura hacia el vientre de la madre, y quedará terminada así la extracción completa, ó sea el tercer tiempo de la versión.

CAPÍTULO IV

DEL ALUMBRAMIENTO

Dase el nombre de alumbramiento á la expulsión ó extracción de las secundinas, las cuales comprenden la placenta y sus anexos, membrana y cordón umbilical.

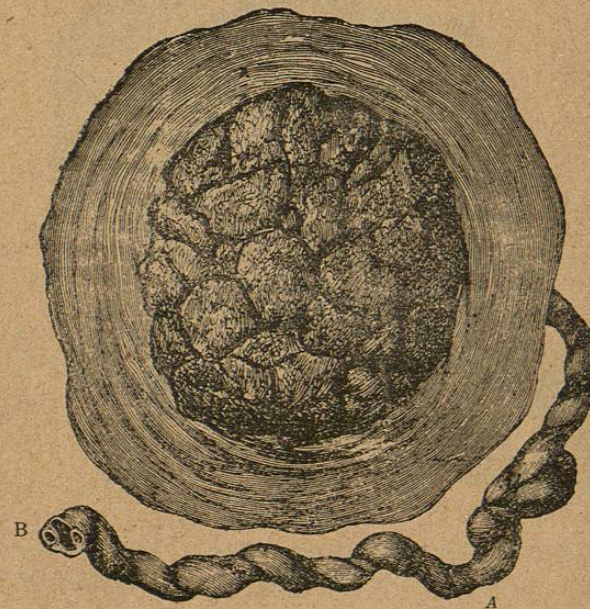


Fig. 79. — Cara uterina de la placenta que se adhiere al útero
A, Cordón umbilical.—B, Corte de los vasos umbilicales

La placenta, palabra latina que quiere decir *torta*, significa en anatomía un cuerpo blando y esponjoso, aplastado, circular, intermediario, durante el embarazo, entre la madre y el feto, adhiriendo por una de sus caras á la pared interna del útero, y recibiendo por la otra los vasos umbilicales.

El ancho ordinario de la placenta es de unos 20 centímetros; su grosor es variable.